

EL DESTINO EN *DONDE DEBEN ESTAR LAS CATEDRALES* DE SEVERINO SALAZAR

Felipe Sánchez Reyes*

RESUMEN

En este ensayo analizo la influencia del destino a través de los sueños de las madres y de Crescencio, así como la visión pesimista de dos personajes, Crescencio y el santo, en la primera obra de Severino Salazar, *Donde deben estar las catedrales*. Para demostrarlo, dividí mi texto en cuatro partes: su obra, el sueño premonitorio, el destino y lo que ambos personajes hallan en la vida.

ABSTRACT

In this essay, I analyze Severino Salazar's first work, *Where Cathedrals Should Be*. I particularly deal with the influence of fate through Crescencio's and mothers' dreams, as well as through the pessimistic view of two characters, Crescencio, and the Saint. To demonstrate this, I divide the present paper into four sections: Salazar's work, premonitory dream, fate, and what Crescencio and the Saint find out about life.

PALABRAS CLAVE

Los Atridas, la obra, el sueño premonitorio, el destino, la visión de la vida.

KEY WORDS

Atrides, Salazar's first work, premonitory dream, fate, perspective on life

*Maestro en Letras. UNAM-CCH Azcapotzalco.

“Lo más bello de la vida es que ignoramos nuestro destino hasta el último momento”,¹ afirma Crescencio en la novela. De igual manera el androide, Roy Batty, del filme *Blade Runner*, desconoce su destino, por eso busca a su creador para conocer, “su morfología, longevidad y fecha de inicio”. Ambos ejemplos reflejan que el destino siempre ha interesado a las personas en todo momento, aun en la época arcaica griega, como es el caso de Layo.

LOS ATRIDAS, LA HERENCIA DEL DESTINO Y EL CASTIGO FAMILIAR

Layo, hijo de Lábdaco, traiciona la amistad de Pélope y rapta al hijo adolescente de su amigo. Pélope lo maldice a él y a su generación, e inicia la maldición o el destino de su familia. Así Layo se opone a su destino y engendra con Yocasta a Edipo. Éste asesina a su padre, se casa con su madre, engendra con ella a Eteocles y Polinice, Antígona e Ismene.

Luego Yocasta, al enterarse que Edipo es su hijo y que se cumplió el destino fijado por los dioses, se suicida. Él se arranca los ojos, se exilia y también maldice a sus hijos, quienes se matan por el trono frente a las puertas de Tebas, y Antígona se suicida. Así sucede con la familia de los Labdácidas en la antigua Grecia, donde el destino y la maldición original del padre lo afectan a él y a toda su progenie.²

En el pensamiento arcaico griego la maldición se expresa a través del concepto de contaminación o miasma que, tras una antigua culpa, se transmite de una generación a otra, como una enfermedad hereditaria, afirman Maurizio Bettini y Giulio Guidorizzi.³ Eteocles, hijo de Edipo, es la última encarnación de una lepra moral que lo liga con sus antepasados, y lo obliga a volver a experimentar las culpas del padre y del abuelo, ya que es heredero de la misma culpa, locura y desgracia de ellos. Pues “al nacer, lleva en

¹ Severino Salazar, *Donde deben estar las catedrales*, p. 26.

² Carlos García Gual, *Introducción a la mitología griega*, pp. 160-162.

³ Maurizio Bettini y Giulio Guidorizzi, *El mito de Edipo*, p. 34.

su interior la semejanza del que lo ha precedido: de padre a hijo se transmiten las culpas y el destino”.⁴

Si esto acontece en la mitología griega, de igual manera esta arcaica maldición se repite en los personajes del santo y Crescencio Montes en la novela de Severino Salazar, *Donde deben estar las catedrales*. En ella el santo, con ciertas reminiscencias de Edipo, hereda el destino o la culpa de sus padres, por eso expresa en latín su rechazo a nacer, y se suicida. De igual modo, Crescencio adquiere la culpa de su madre y al final de la obra repite inconscientemente la frase en latín y muere de cáncer.

Por esa razón en este texto pretendo demostrar la influencia del destino a través de los sueños y la visión pesimista de sus personajes. Para ello he dividido este escrito en cuatro partes: su obra, el sueño premonitorio, el destino y su visión de la vida, y lo que ambos hallan en la vida.

SU OBRA

Iniciemos con el primer punto. Severino Salazar, usando como pretexto el suicidio amoroso de Baldomero Berúmen, manifiesta sus ideas acerca de la vida a través de los personajes de su novela. Él se pregunta en la obra ¿qué es la vida y el destino?, y la respuesta la dan Crescencio y el santo. Ambos concluyen que la vida resulta pesimista, sin sentido. En la novela, el autor parte de los recuerdos borrosos de la infancia en su pueblo, Tepetongo, crea a un narrador, el arquitecto que diseña una maqueta en la que sitúa las calles, personajes y lugar de los hechos. En ella recorre las calles del suceso hasta colocarnos junto a sus personajes y revivir el suicidio incomprensible, jamás esclarecido, del charro Baldomero Berúmen.

Debo aclarar que no son dos relatos independientes en la obra, sino una novela estructurada en dos partes; una es la continuación de la otra, así lo confirma Severino a Vicente Francisco Torres, en la entrevista que le realiza.⁵ “La tierra” narra los sucesos del siglo xx, todo sucede en el día y en la tarde; y “La luna” cuenta las aventuras del santo en el siglo xvi, todo acontece después de

⁴ *Ibid.*, p. 35.

⁵ Vicente Francisco Torres, *Esta narrativa mexicana*, p. 341.

la medianoche, momento en que gobierna la luna llena, los sentimientos y lo inconsciente, las pasiones y lo irracional.

Hay tres razones más dentro de la novela que confirman la unidad de la novela. Una, la manifiesta Chencho, “sumido en la meditación de ese diálogo imposible que se da entre la tierra y la luna: se acercan, se retiran, se estimulan, se causan mutuos disturbios, pero jamás se tocan. Los dos astros en su propia órbita y regidos por sus propias leyes”.⁶

La segunda, la expresa el Gobernador ante el santo criminal, “es como si yo fuera la tierra y tú la luna. [...] Tú te has venido a estrellar contra mí, que me has destruido y causado tu propia destrucción. Siento que un *destino* se está cumpliendo”.⁷ Y la tercera, nos la aclara más tarde el narrador, en el relato de “La luna”, “Mariano el restaurador cuenta esta historia —la del santo— a los reunidos en la tienda de Crescencio poco antes de quedar concluida la restauración”.⁸

De esta manera el autor narra dos vidas y dos etapas en la vida de Zacatecas: la vida del maleante, convertido en santo, en la etapa colonial —siglo XVI—, y la del tendero en la vida del siglo XX, 1957. Así “La tierra” es la continuación de “La luna” y ambas están unidas a través de la desolación que reina en el espíritu de sus dos protagonistas. Aclarada la relación de las dos partes de la novela, continuemos.

Con un lenguaje poético y sublime se refiere a los elementos de la naturaleza: “El viento, como perro juguetero, amontonaba aquí y allá las delgadas películas blancas y moradas y luego las volvía a sacar hasta que la corriente las atrapaba para quitarles la vida, para dejarlas quietas”;⁹ con unas metáforas poéticas e inusuales describe los estados anímicos de los personajes y los sentimientos del enamorado, “Los latidos de su corazón comenzaron a ser cada vez más fuertes, como si las pezuñas del animal avanzaran sobre su pecho y no sobre las piedras brutas, mojadas”.¹⁰

Si su texto lírico, pulido, como piedra de río, se torna a veces poético, también resulta profundo, porque externa su visión filosófica acerca de la vida a través de sus dos personajes centrales:

⁶ S. Salazar, *Donde deben estar...*, p. 80.

⁷ *Ibid.*, p. 117.

⁸ *Ibid.*, p. 127.

⁹ *Ibid.*, p. 23.

¹⁰ *Ibid.*, p. 54.

Crescencio y el santo. Ambos reflexionan y encierran las ideas filosóficas del autor que se pregunta en la obra ¿qué es la vida?

EL SUEÑO PREMONITORIO

Aclarada la importancia de esta obra, abordemos el segundo punto, el sueño premonitorio. La premonición es el presentimiento de que algo va a suceder y se manifiesta a través de los sueños de las madres de Crescencio y de él mismo y del santo. Estos dos personajes resultan destructivos, portan el dolor y traen la muerte desde su nacimiento. A través de los sueños el autor nos anuncia el destino funesto de ambos personajes, porque “el sueño trae a colación contenidos que proceden de la herencia arcaica que el niño trae consigo al mundo antes de cualquier experiencia propia [...] el sueño se convierte en una fuente de la prehistoria humana”.¹¹

Revisemos y analicemos los sueños de doña Avelina, la madre del santo y de Crescencio, tres personajes que tienen sueños premonitorios, trágicos, llenos de dolor para sí y para los otros.

Doña Avelina confirma, no por medio del sueño, sino del recuerdo, el destino de su hijo Crescencio al nacer, destino que dominará a lo largo de su vida: “Tu nacimiento me anunció la muerte. Traías la muerte contigo. Fui a aliviarme a Juan Chorrey para que me cuidara mi hermana, y cuando regresé contigo en los brazos un olor horrible recorría la casa. Los pájaros¹² habían muerto de hambre y ahora estaban en los fondos de las jaulas cubiertos de asqueles [hormigas]. Tú y yo éramos culpables de su muerte”.¹³

De igual manera, la madre del santo corrobora el destino de su hijo a través de su sueño, en el momento en que ella y su esposo habían hecho el amor y se quedaron dormidos. “La mujer [...] entre sollozos y gemidos refirió a su esposo el sueño: que había quedado preñada e iba a parir un hijo tan pérfido y desorientado que, cuando comenzara a crecer, causaría su propia perdición, la de sus padres, la de todo el pueblo que lo rodeaba y la de todos los humanos que se cruzaran por su camino, [...] así era el *destino*

¹¹ Sigmund Freud, *Esquema del psicoanálisis*, p. 40.

¹² Los pájaros representan la libertad y el deseo humano de desprenderse del lastre de lo terreno y alcanzar esferas más elevadas, afirma Hans Biederman en su obra *Diccionario de símbolos*, pp. 51-52.

¹³ S. Salazar, *Donde deben estar...*, p. 48.

de terrible en sus designios. Los dos creían que era la mano de la *venganza divina*".¹⁴

También Crescencio sueña: "Iba vestido de negro [...] Llevaba en la mano una rosa roja y un puñal [...] corría como loco, sangrando, sin poder quejarse, porque sus órganos para manifestar la pena estaban atrofiados, destruidos. Sabía que ese era el fin de todo [...]. La ciudad y su estadía lo habían convertido en una masa de carne portadora de dolor sordo".¹⁵

En los sueños de las madres, nos encontramos ante un sueño simbólico, donde "un objeto o un acto no aparecen en el contenido manifiesto a través de los sueños, sino representados mediante el símbolo",¹⁶ en los cuales nos anuncian el destino funesto de ambos hijos. En el caso de Chencho, "su sueño se origina, afirma Freud, en restos diurnos no solucionados y en el estado de reposo ha hallado un reforzamiento inconsciente porque su sueño de angustia es el resultado de un conflicto",¹⁷ por eso busca satisfacer un deseo inconsciente reprimido.

El sueño de Crescencio nos anuncia que está por nacer una tragedia, pues, en este caso, vestir de negro vaticina luto y muerte, destrucción y caos; llevar en la mano una rosa roja, afirma Cooper¹⁸ representa dos cosas: por un lado, su amor, deseo y pasión terrenal por Baldomero, y por el otro, el silencio, la discreción, el secreto, y las espinas significan el dolor, la sangre y el martirio del soñante; y portar en la mano un puñal, simboliza la sangre y muerte, el sacrificio y liberación de Baldomero. Algo más, cuando él despierta del sueño horrible confirma *su destino*, "Todo lo llevamos dentro. Todo ya está dentro de nosotros".¹⁹

EL DESTINO Y SU VISIÓN DE LA VIDA

Si en el segundo punto el autor, a través de los sueños de las culpas maternas, nos anuncia el futuro destino de los hijos: su desdicha, infelicidad y los desastres que causarán en los seres que los

¹⁴ S. Salazar, *Donde deben estar...*, p. 107.

¹⁵ *Ibid.*, p. 41.

¹⁶ Tallaferró, *Curso básico de psicoanálisis*, p. 137.

¹⁷ S. Freud, *op. cit.*, p. 46.

¹⁸ J. C. Cooper, *Diccionario de símbolos*, p. 156.

¹⁹ S. Salazar, *Donde deben estar...*, p. 16.

rodean, así como las razones por las que aparecen esos personajes en su obra, también, en este apartado, el sueño de Crescencio prelude la tragedia que encierra la novela desde sus primeras páginas.

Así, en este tercer punto, los dos personajes tienen un destino creado, heredado, de sus madres culpables, y resultan destructivos, porque portan el dolor y traen la muerte desde su nacimiento. Por un lado, Crescencio, hijo natural y pobre, carga con la culpa y el destino de su madre Avelina, que lo engendra fuera del matrimonio con un hombre rico que, cuando muere lo reconoce, saca a ambos de pobres y los vuelve ricos de la noche a la mañana.

Y por el otro, el santo carga con la culpa y el destino de sus padres, religiosos ordenados, prófugos, con nombres falsos y expatriados de España que “escondían su vergüenza” o pecado. Él había sido fraile, ella monja, “era más vieja que santa Isabel” y estaba asustada “por su gula carnal” desde que se unió a su marido. “Ambos llegaron a la conclusión que esa criatura era el producto de su fornicación. No había margen para la duda; así era el destino de terrible en sus designios. Los dos creían que era la mano de la *venganza divina*”.²⁰

Si los sueños de sus madres nos anuncian desde el inicio la desgracia, como en la tragedia griega, el comportamiento y actos posteriores de ellos los reforzarán. Esto lo observamos en la infancia del santo que se rehúsa a pronunciar una sola palabra, pero cuando emite su primer sonido, pronuncia una frase que los labios del sacerdote evitan pronunciar: *¿Quare de vulva eduxisti me?*, *¿Por qué me expulsaste de tu matriz?* Ésta es la frase que resume la novela, es su protesta porque la vida carece de sentido; por buscarle sentido a la vida, ambos causan desolación, matan y se suicidan cada uno de distinta manera.

La visión pesimista de Crescencio y el santo, acerca de la vida, pasa por tres etapas: su rechazo a nacer —sintetizado en la frase latina *¿Quare de vulva eduxisti me?*—, la desolación que causan desde su nacimiento y su suicidio. En ellos se convierte en ley la frase del autor, “hay gente que desde que nace empieza a pensar en su sepultura”.²¹

²⁰ *Ibid.*, p. 107.

²¹ *Ibid.*, p. 45.

En la primera etapa su rechazo a nacer aparece en la frase latina, emitida por primera vez por el santo, frase que une inconscientemente a los dos personajes. Crescencio la halla por casualidad inscrita en uno de los relieves de la catedral que repara don Mariano y le gusta para ponerla en la tumba de su amigo Baldomero que “no se reía de nada”. Otro como ellos que la noche antes de su boda, se suicida con su propio puñal, puñal soñado por Crescencio. Y el santo que era hosco de niño, no aprendía a hablar hasta que un día pronunció nítidamente sus primeras palabras, la frase latina.

Ambos de manera inconsciente manifiestan su repudio a ser expulsados del vientre materno que les prodiga seguridad, abrigo y amor. De allí su rechazo a nacer, a ser desamparados, a hallarse indefensos y a salir al mundo inhóspito y desierto. Ambos rechazan ser expulsados del vientre de sus madres culpables y protestan al no hablar, como el santo, o bien, desolando al mundo, como hacen ambos, Crescencio y el santo.

Crescencio al nacer, como hijo natural y pobre, siembra la desolación. Confiesa su madre Avelina: “Tu nacimiento me anunció la muerte [...], traías la muerte contigo. Los pájaros habían muerto de hambre”.²² Lo mismo sucede con el santo. El niño no llora cuando la partera le asentó tres nalgadas para que llorara, se niega a probar la leche materna, decrece y se encoge al mundo. Cuando crece no aprende a hablar, ni demuestra estar feliz, triste o enfermo. Hasta que un día pronuncia nítidamente: “*Quare de vulva eduxisti me?* Con el tiempo iba a crecer y a desarrollarse para llevar a cabo su obra de destrucción”.²³

Durante esa etapa ambos carecen de afecto de sus progenitores y de sus vecinos. El santo no la recibe de sus padres, porque ya están viejos, por eso le consiguen un preceptor, carente de afecto, que le enseña el odio hacia el prójimo. En cuanto a Chenchó, jamás se menciona una expresión de cariño de la madre hacia él, sólo su risa cuando se halla con sus amigos en la tienda.

En la segunda etapa, ambos causan la desolación desde su nacimiento y la desarrollan durante su vida adulta. En el caso de Crescencio, una mañana atrapó a un mosquito que no lo había dejado dormir en la noche, “primero, le cortó una pata, luego una

²² *Ibid.*, p. 49.

²³ *Ibid.*, p. 109.

ala, en la tarde le cortó otra pata y la mitad de la otra ala".²⁴ En otro momento él vacía los ojos a sus pájaros para que cantaran más.

Luego rompe los huevos de sus aves canoras ante su criada Ventura, para "detener la vida", porque "están presos y ciegos, y no sabemos si el ruido que hacen es un canto o una queja".²⁵ Además, "era un severo crítico de los enamorados, borrachos y solteras que quedaban embarazadas".²⁶ Posteriormente, Chenchó, más por saña inconsciente que amor al prójimo, patrocina la vida y el sufrimiento, no permite que se muera José de la Torre de gangrena —forma de ahogar su gozo con pensamientos que lo envenenan— y anda sin sus dos piernas.

Por eso "desinteresadamente" le paga al doctor las operaciones y curaciones, mientras "José de la Torre gritaba que lo dejaran, que no le hicieran la lucha, que le permitieran morir".²⁷ Más tarde, después de la muerte de Baldomero, corre en invierno a sus pájaros finos de las jaulas para que se mueran en los potreros, patios y corrales vecinos.

También el santo adulto efectúa lo mismo que Crescencio: mata a leñazos al amansador de caballos, azota a los animales del corral, desbarranca a sus padres, vende toda su riqueza paterna para obsequiarla a los pobres, el posadero lo corre "por toda la infelicidad que había llevado consigo a su casa y la ciudad",²⁸ mata al comendador anciano, amigo de su padre, pues afirma, "nuestra misión es destruir. Adentro de nosotros siempre se está generando la destrucción".²⁹ Al final, él se queda "mudo, sin decir nada, no lo hacían pronunciar ni una sola sílaba, se negaba a hablar, [...] porque no había nada, ninguna palabra adentro de él".³⁰

Ambos no valoran su vida, la aceptan tal como es. No buscan ni luchan por ser mejores, porque piensan que la vida carece de sentido. Tampoco aceptan conscientemente la responsabilidad de su vida, no la valoran ni tienen gratitud por sus padres. Más

²⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁵ *Ibid.*, p. 57.

²⁶ *Ibid.*, p. 19.

²⁷ *Ibid.*, p. 49.

²⁸ *Ibid.*, p. 118.

²⁹ *Ibid.*, p. 125.

³⁰ *Ibid.*, p. 122.

bien los desprecian y matan, como es el caso del santo, viven sumergidos en las experiencias dolorosas de su infancia.

Y en la tercera etapa, su suicidio. En el caso de Crescencio, su vida está llena de tristeza, para calmarla, recurre a la única salida que conoce: el canto de las aves. Por eso, "cada vez que estaba triste, que algo no salía bien, que la vida se salía de sus engranes",³¹ compra un pájaro a Luciano Vázquez, así llena su casa de pájaros y jaulas. Llenar su casa de aves canoras demuestra que la tristeza nunca le abandona y refuerza que "*sus órganos para manifestar la pena estaban atrofiados, destruidos*".³²

Esta tristeza se convierte en un primer intento de suicidio que ronda por su mente. Una tarde él visita al cura quien le recrimina, "Y recuerda que sólo pensarlo ya es un grave pecado. Es un acto de negación. ¿Y *quiénes somos nosotros para negar la vida*? Únicamente Dios tiene ese derecho. *Arrepiéntete de esos pensamientos* y reza hasta que sientas que has sido perdonado. Y no comulgues en quince días".³³

Posteriormente, se enamora de Baldomero e increpa a su Dios: "Quiero ahora toda la alegría, toda la paz, todo el amor [...] Dame aquí, alienta un poco *este tiempo miserable con un poco de esa alegría eterna*, [...] no quiero Tu reino. No me interesa [...] Esta locura [amorosa de Baldomero] que me devora, si no me la diste Tú ¿entonces quién me la dio?".³⁴

Por eso, a partir del suicidio de Baldomero, "los sollozos reprimidos salían del centro de su estómago y alcanzaban a salir apenas por su boca".³⁵ Afirma: "¿Qué si toda la vida fue sólo una larga espera sin premio, sin sentido? [...] hablaba así porque tenía boca y *muchos sentimientos sin usar, almacenados*".³⁶ Entonces se halla completamente solo en el mundo, se ensimisma en su terrible dolor y sufrimiento, porque "le atraía irremediamente todo *el sentido trágico de la vida*",³⁷ por eso ayuda económicamente a José de la Torre.

³¹ *Ibid.*, p. 45.

³² *Ibid.*, p. 14.

³³ *Ibid.*, pp. 33-37.

³⁴ *Ibid.*, pp. 50-51.

³⁵ *Ibid.*, p. 51.

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibid.*, p. 20.

Posteriormente él ya no sale de su casa, “su cuerpo y su cara se iban hinchando [...] el mundo se iba quedando quieto [...]”³⁸ Era una enfermedad que lo dejó parálítico de la cintura para abajo. Era cáncer [...] Sentado en un sillón del cuarto de su casa. Está solo, enfermo y *sin amor*”.³⁹ De este modo, tanto la hinchazón de su cuerpo como del rostro indican que él está aferrado al pensamiento pasado y a su pena amorosa presente. Algo más, si él se queda parálítico, indica que no quiere vivir el presente, modificar su actitud pesimista, ni salir de los lugares cerrados: su casa, su pueblo y el desierto de su alma, ni conocer a otras personas que le den una visión diferente de la vida y lo ayuden a aliviar su pena.

Al contrario, se aferra al dolor, asume una actitud derrotista, se estanca en su pasado, se rehúsa a salir y a tener contacto con la realidad. Ante esta situación, su alma y su cuerpo protestan ante la falta del objeto amoroso, él disfraza su pena amorosa y echa la culpa a su padre, “lloraba porque ahora quisiera haber tenido un padre para decirle lo triste que había sido su paso por el mundo, para preguntarle la razón de haberlo traído a esta tierra”⁴⁰ y muere “sentado en un sillón del cuarto de su casa”. Muerto el amansador, único ser que le daba sentido y alegría a su vida, él se llena de miedo, de terror. Su cuerpo se queda parálítico, rechaza ver pasar la vida a través de la ventana de su casa, como antes lo hacía, se inmoviliza, se hincha y muere.

Su intento de suicidio inicial, ahora finalmente se consuma, al dejarse morir lentamente en vida, sentado en el sillón de su casa. Esto equivale al suicidio de amor, porque el objeto amoroso muere y su vida con el exterior pierde sentido. Así, ante el amor no resuelto con Berúmen, él se genera el cáncer, debido a la herida profunda y al dolor guardado que le deja su amado, además se desarrolla por un resentimiento con su madre, padre y la sociedad que no le proporcionan afecto sino odio. Por eso cuando él muere nadie lamenta su muerte, sólo su madre.

Mientras que el santo, al final, después de causar tanta desolación, de acudir “a los prostíbulos de Jerez —de su piel brotaban todas esas flores de carne, como claveles, como lirios sobre el desierto de su piel—”,⁴¹ de trabajar de alarife en la construcción de

³⁸ *Ibid.*, p. 74.

³⁹ *Ibid.*, pp. 78-79.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 75-76.

⁴¹ *Ibid.*, p. 121.

la catedral y en las minas, se suicida porque no halla sentido a la vida: "en la prisión taponeó las fosas de la nariz con cera, quemó su lengua y garganta con aceite hirviendo. Como ya no quería ver ni escuchar, con dos púas de maguey reventó sus oídos, y sus ojos los frotó con la arena candente del desierto".⁴² Se suicida porque no halla sentido a la vida, al contrario "desprecia la vida y el mundo con toda el alma",⁴³ como le enseñó su preceptor.

QUÉ HALLAN AMBOS EN LA VIDA

Pasemos al cuarto punto de nuestra exposición. ¿Qué hallan Crescencio y el santo en su vida, en el amor y la vida?

En cuanto a Chencho, por un lado, sabe que su vida es absurda, sin significado, sin sentido, un fracaso, un desperdicio. Se pregunta y se responde: "¿Y qué puedo ya hacer ahora si hice de esta vida, que me fue encomendada por Dios, un fracaso? Nada."⁴⁴ Luego se pregunta acerca de la vida: "¿Qué he esperado de *la vida*? Tal vez no haya nada que esperar, tal vez ahí está el error".⁴⁵

Por el otro, el santo afirma que en su vida el preceptor le demostró que "el hombre sólo venía al mundo a causar destrozos."⁴⁶ De él aprende "a despreciar la vida y el mundo con toda el alma",⁴⁷ porque "el hombre está rodeado de miseria al nacer, a lo largo de su vida y al morir; su nacimiento era inmundado, su vida perversa y su muerte peligrosa".⁴⁸

En cuanto al amor, Crescencio sólo halla un momento de amor en la persona de Baldomero y asevera, "tal vez el amor nos haga ver por un instante la eternidad. O tal vez el amor es la consolación a cambio de no ver nunca la eternidad".⁴⁹ Por eso cuando el charro se suicida, él siente que ha perdido su centro en el Universo y que "le han arrancado un miembro de su cuerpo."⁵⁰

⁴² *Ibid.*, pp. 127-128.

⁴³ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 69.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 111.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 112.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 79.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 65.

A partir del entierro de Baldomero “sintió que el mundo se había transformado, que ya no era ni sería igual de ahora en adelante: algo había cambiado en el color de la luz, en lo extraño que se volvían todos los objetos. [...] El mundo se convertía en un lugar áspero, torpe”.⁵¹ “Desde ese día Chencho cambió su actitud ante la vida, o más bien dicho, ya no había actitud. Había en su cara una transformación, un aburrimiento insoportable”.⁵²

Entonces, con su actitud descubre que necesita la presencia, la mirada de Berúmen para sobrevivir. Mas no manifiesta palabras de amor por él, por su madre, por sus amigos de la tienda, ni por la población. Jamás conocemos un acto de afecto hacia ellos, porque su vida está dominada por el coraje contra la vida, por el miedo, por eso marcha solo a orillas del río. De este modo él evita convivir con los otros y se convierte en un severo crítico de ellos, porque su origen y su vida estuvo llena de cosas negativas contra la población.

Si en Crescencio el amor es lo más importante, para el santo no lo es, porque afirma, “El *amor* es sólo un estorbo a la comprensión del mundo, es como una gruesa venda que se ponen los hombres sobre los ojos para ignorarlo todo, para perderse un rato, para evitar el engaño”.⁵³

Y en cuanto a su visión final de la vida, el santo afirma “nuestra misión era evitar que esa carne ambulante sufriera”,⁵⁴ “nuestra misión es sólo destruir. Adentro de nosotros siempre se está gestando la destrucción”.⁵⁵ Mientras que la visión de Crescencio se condensa en estas dos citas “La vida había sido una equivocación de principio a fin, una aberración absurda”;⁵⁶ y “Casi al final yo también puedo decir que no valió la pena. No sé si deba estarle agradecido por haberme dado, sin que yo lo pidiera, esta hermosa pesadilla que se llama vida”.⁵⁷

También los otros personajes hallan algo en la vida. Máxima Benítez, a la muerte de su prometido Baldomero, descubre que “la vida le enseñó que el cuerpo es el lugar para los acontecimientos,

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Ibid.*, p. 67.

⁵³ *Ibid.*, p. 124.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 116.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 125.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 59.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 60.

y que uno, terrible, se estaba llevando a cabo dentro de ella [...] como si el mundo estuviera acabando para mí, como si Dios me hubiera abandonado en un mundo despoblado y extraño".⁵⁸

Doña Avelina a la muerte de su hijo Crescencio, "lloraba porque la vida había sido difícil y amarga, [...] insípida y monótona. Estaba contenta porque su hijo se había salvado de mirar atrás y contemplar el vacío que, como un surco, va abriendo la existencia".⁵⁹

Ante ellos Severino, a través de sus personajes, manifiesta seis afirmaciones. Primera, "*El mundo* es un lugar y hay que pasar por él."⁶⁰ Segunda, "*La vida* será la vida y se tiene que vivir. Darle calificativos a la vida es tan absurdo, como preguntarle a las palomas por qué se van en las mañana y regresan en la noche a posarse en el mismo lugar para llenarlo de cagada".⁶¹

Tercera, "Al final de *la vida* se reconcilian todas las contradicciones, se atan todos los cabos, se aclaran todos los misterios. El tiempo todo lo alisa, todo lo pule".⁶² Cuarta, "Al saber que se acercaba a su fin le llegó un sentimiento de nostalgia. Se dijo que por alguna razón y en algún lugar esta *vida* era bonita."⁶³ Quinta, "Siempre habrá alguna gente feliz y contenta en este pueblo".⁶⁴ Y la sexta, "pagar el precio por tenerla era muy caro. No valía la pena".⁶⁵

Para concluir, a través de este análisis observamos que ambos personajes resultan pesimistas a causa del destino u origen culpable de sus madres, excesivamente religiosas; que su destino destructivo "estaba seguro que su *destino* ya estaba marcado"⁶⁶ y "se está cumpliendo",⁶⁷ como el de Edipo, se manifiesta a través de los sueños y recuerdos maternos; y que a causa de su desdicha, ellos provocan la destrucción en su comunidad.

Además descubrimos la visión filosófica que tienen los personajes de Severino Salazar acerca de la vida. En eso radica tanto la

⁵⁸ *Ibid.*, p. 66.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 88.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 81.

⁶¹ *Ibid.*, p. 94.

⁶² *Ibid.*, p. 100.

⁶³ *Ibid.*, p. 121.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 92.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 114.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 117.

trascendencia de su novela, como la universalidad de sus ideas, en hallar respuesta a las preguntas que nos formulamos cada día acerca de nuestra existencia.

Esta novela responde a las preguntas que todos se han hecho a sí mismos o que alguna vez le han recriminado a sus padres, "¿Quare de vulva eduxisti me?", ¿Por qué me expulsaste de la matriz y qué es la vida? Hallaremos esta respuesta en la novela, "No sé si deba estarte agradecido por haberme dado, sin que yo lo pidiera, esta hermosa pesadilla que se llama vida"⁶⁸ y "Lo más bello de la vida es que ignoramos nuestro destino hasta el último momento. Aunque nosotros mismos lo vayamos eligiendo a cada paso".⁶⁹

Si Crescencio "busca a su padre para preguntarle la razón de haberlo traído a esta tierra", también el androide, Roy Batty, de *Blade Runner*, busca a su creador para preguntarle "su morfología, su longevidad", y solicitarle, "quiero más vida, padre". Crescencio afirma al final de la novela, "El secreto de la existencia es tan bello por los secretos que se quedan guardados. *El destino* se queda callado hasta el momento final y sólo deja las huellas de su paso en forma de historia, en la historia de la vida personal".⁷⁰ Mientras que al final en el filme, el androide, a punto de morir, asevera: "he visto cosas que los humanos ni se imaginan. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia".

BIBLIOGRAFÍA

Bettini Maurizio y Giulio Guidorizzi. *El mito de Edipo. Imágenes y relatos de Grecia a nuestros días*. Madrid, Akal, 2008.

Conde Ortega, José Francisco. "Severino Salazar: el mundo sí es un lugar extraño", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.

Cooper, J. C. *Diccionario de símbolos*. México, Gustavo Gili, 2002.

Freud, Sigmund. *Esquema del psicoanálisis*. México, Paidós, 1987.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 60.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 26.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 75-76.

- García Gual, Carlos. *Introducción a la mitología griega*. Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- García Gual, Carlos. *Diccionario de mitos*. Madrid, Siglo XXI, 2011.
- Herrera, Alejandra. "Los mitos y obsesiones de Severino Salazar", en *Tema y Variaciones de Literatura*. México, UAM-A, 1995.
- _____. "Yalula o la mirada de Severino Salazar en el universo femenino", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.
- Lagache, Daniel. *El psicoanálisis*. México, Paidós, 1988.
- Leal, Luis, "Viaje al pasado: Libro corazón de Severino Salazar", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.
- Marquet, Antonio. "Severino Salazar: 1947-2005", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.
- Paredes, Alberto. "Severino Salazar", en *Figuras de la letra*. México, UNAM, 1990.
- _____. *Pro Severino*. México, Conaculta / Juan Pablos, 2011.
- Rodhe, Teresa. *Tiempo sagrado*. México, Planeta, 1990.
- Rudoy, Miriam. "Severino Salazar: memoria de un tejedor de historias", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.
- Salazar, Severino. *Donde deben estar las catedrales*. México, INBA / Katún, 1984.
- _____. *Ensayos y artículos reunidos*. México, Conaculta / Juan Pablos, 1984.
- Scot, Ridley. *Blade runner*. EUA, Warner Bros, 1982.
- Tallaferro, A. *Curso básico de psicoanálisis*. México, Paidós, 1990.
- Torres Medina, Vicente Francisco. "Severino Salazar: el sentido de la vida", en *Esta narrativa mexicana*. México, Eón / UAM-A, 2007.
- _____. "Dos décadas con Severino Salazar", en *Homenaje a Severino Salazar. Casa del tiempo*, octubre 2005.